

En la tercera parte, siete escritores describen los días difíciles de 1864 a 1885, después de la Guerra Federal (1864-9). Se puede ver aquí una gran diferencia entre lo romántico de la novela y el realismo del cuadro. Para los estudiantes del teatro, las doce páginas que narran un Nacimiento en "El Teatro del Maderero" —antes fábrica de madera—, de Nicanor Bolet Peraza, son interesantísimas. (En el índice dice "Teatro del Matadero").

En la última parte (1888-1900) continúa la descripción de Caracas, y se leen también una de la Isla de Margarita por Level, otra del Río Zulia y otra de un viaje en piragua por el General Rivas, pero la mayor parte de los cuadros nos presentan la plaza, las escuelas, la gente y la política de Caracas.

Para conocer la República de Venezuela, esta antología es de suma importancia. Además, el profesor Mariano Picón-Salas, con su excelente introducción, aclara y da unidad a los muchos trozos de la realidad venezolana.

WILLIS KNAPP JONES,
Miami University,
Oxford, Ohio.

VÍCTOR R. B. OELSCHLAGER, *A Medieval Spanish Word-List. A Preliminary Dated Vocabulary of First Appearances up to Berceo.*—Madison, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 1940. x + 250 pp. 5.00 dólares.

Es imposible exagerar la gran importancia que tiene la presente publicación del doctor Oelschläger, colaborador del Seminario de Estudios Medievales Españoles de la Universidad de Wisconsin. Este trabajo suyo, hecho con tanto esmero, pone por primera vez al alcance del hispanista interesado en investigaciones lingüísticas un vocabulario español basado en principios históricos o cronológicos. Hace ya largos años que existen obras de esta índole para semejantes investigaciones en las otras lenguas modernas y en el latín medieval. A pesar de que la obra sea un estudio preliminar, y prescindiendo de esta desventaja sentida por todo hispanista, el doctor Oelschläger ha proporcionado una base bien sólida para las investigaciones futuras no sólo en el lenguaje de España, sino también en el de la América española.

Antes de discutir la naturaleza de publicación tan importante, queremos señalar dos diferencias que hay entre ella y el *Diccionario histórico* de la Academia Española, que es a su vez una obra basada en principios históricos. La obra de Oelschläger es un vocabulario que sólo intenta fechar la primera aparición de los vocablos en la lengua

escrita, mientras que en la formación del *Diccionario histórico* los académicos no se preocupaban de este aspecto cronológico de los vocablos. Además, se diferencian las dos publicaciones en que la obra de Oelschläger, que no aspira a ser diccionario, no nos da, por lo general, las definiciones de las palabras. Algunas veces, o por la forma rara de la palabra o por razones semánticas, el autor incluye en su anotación la definición.

La anotación típica de un vocablo es como sigue: (1) el vocablo; (2) su función gramatical; (3) su definición, si es necesaria; (4) el nombre y la fecha del documento donde aparece el vocablo por la primera vez; (5) otras citas de documentos y de obras literarias para dar idea de la extensión del uso del vocablo; y (6) las variantes ortográficas del vocablo, con citas de los documentos donde se encuentran. Las referencias a estas variantes parecen completas. En el caso de los verbos, el autor incluye en su índice todas las formas conjugadas que aparecen en los documentos consultados y luego tales formas dispersas están reunidas bajo el infinitivo de cada verbo. La inclusión de todas las formas conjugadas de los verbos representa uno de los aspectos más valiosos del índice.

Al hacer el plan de su obra, el doctor Oelschläger tenía la intención de vocabularizar todos los documentos españoles asequibles desde los orígenes hasta fines del siglo XIII. Así, su trabajo hubiera incluido todas las ocurrencias de palabras españolas o palabras romances desde los albores de la lengua hasta el fin del siglo que vio la composición de las obras de Alfonso X. Tanto por el tamaño de la tarea como por otras razones explicadas en la introducción de su publicación, el doctor Oelschläger tuvo que poner límites a su trabajo. Por eso su vocabulario o índice de palabras se limita en el tiempo al período 900-1220 (pero incluye las obras de Berceo y el *Libre dels Tres Reys d'Orient*), y en el espacio, a la región central de España (documentos de Aragón, Castilla y León).

Consta el índice de vocablos sacados de más de doscientos documentos, entre los cuales hay fueros, glosas, documentos notariales y obras literarias (e. g.: *Cantar de Mio Cid* y *Disputa del Alma y el Cuerpo*). Más de la mitad de los documentos vocabularizados aparecen en la colección *Documentos lingüísticos*, de Ramón Menéndez Pidal. Trece documentos son de la obra *Orígenes del español*, del mismo autor. Oelschläger también se sirvió de otras publicaciones del gran filólogo español, a saber: *La España del Cid* (dos documentos), el *Cantar de Mio Cid*, el *Auto de los Reyes Magos* y la *Disputa del Alma y el Cuerpo*. Otras investigaciones, tan fidedignas como las de Menéndez Pidal, sirvieron de fuente para las palabras del índice. En efecto, el doctor Oelschläger se cuidó mucho de basar sus estudios del estado primitivo de la lengua en los trabajos de investigadores cuidadosos. Las únicas excepciones, en nuestra opinión, serían la *España Sagrada* y la *Colección de*

Fueros Municipales y Cartas Pueblas, de Muñoz y Romero, colecciones de donde aprovechó Oelschläger veintiún documentos. Menéndez Pidal, al escribir las primeras líneas de su obra *Orígenes del español*, se refirió a las dos colecciones citadas como sigue: "Viendo que los romanistas al estudiar el estado primitivo del idioma se servían de la España Sagrada o de la Colección de Fueros de Muñoz, aduciendo sin recelo ni reserva formas procedentes de documentos mal copiados en épocas tardías, sentí la necesidad de consultar los pergaminos originales de los siglos X y XI". (*Orígenes del español*, I, 2ª edición, Madrid, 1929, p. 1). Oelschläger, por lo visto, no pudo consultar "los pergaminos originales" de los documentos que usó en estas dos colecciones. Nos dice en el caso de la *España Sagrada* que sólo se sirvió de "documentos escogidos" y en el caso de la *Colección* de Muñoz nos advierte lo mismo, pero añade que no usó "documentos de validez dudosa". Dada la extensión de la obra de Oelschläger, es inconcebible que haya aducido "sin recelo ni reserva" las formas que tomó de estas dos colecciones. De todos modos, en vista de las palabras de Menéndez Pidal, el autor debió indicarnos el criterio que observó al hacer la selección de documentos en el par de colecciones tantas veces aludido.

Por esta publicación merece el doctor Oelschläger el elogio más caluroso de los romanistas en general y de los hispanistas en particular. Constituye para nosotros un placer muy profundo ver la publicación de trabajos llevados a cabo en el Seminario de Estudios Medievales de la Universidad de Wisconsin. Hace cinco años que las investigaciones, y especialmente las publicaciones de este Seminario, fueron interrumpidas por la Guerra de España. Un año más tarde falleció el director y fundador del Seminario, Antonio García Solalinde. A pesar de tales adversidades, que amenazaban la vida del Seminario, el grupo ha sabido continuar sus investigaciones. De ahí la satisfacción que sentimos por la publicación de la obra del doctor Oelschläger.

LAWRENCE B. KIDDLE,
Universidad de Tulane.

ARTURO TORRES-RIOSECO, *Novelistas contemporáneos de América.*—
Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1939. 422 pp.

Contribución de primera magnitud al estudio de la literatura hispanoamericana fué la publicación de *La novela en la América Hispánica*, por Torres-Rioseco (Véase REVISTA IBEROAMERICANA, I, 420-422). El mérito de este trabajo estriba no sólo en los informes que facilita en forma sumamente manejable, sino más especialmente en la revisión de valores que representa. En general la literatura hispanoamericana ha sufrido —